



PARTIDO REFORMISTA DE CUBA

250 W. 57 St. Suite 1527, New York, N.Y. 10019

Novo:

No te acepto tu injusta y ridícula actitud del otro día. Iba a ir a tu negocio aquella tarde a aclararte algunas cosas, pero yo no soy hombre de escándalos públicos, aunque me bato a tiros con cualquiera.

Yo soy cien veces más anticomunista y más cubano que tú. Mis batallas las he dado en Cuba, no aquí. He sido traicionado dos veces.

Cuando llegué de Cuba hace doce años planteé que las dos organizaciones a las que había pertenecido --la Brigada de Asalto 2506 y el Movimiento Nacionalista Cubano-- crearan sendos tribunales de honor para que me juzgaran. Los cuatro o cinco cipayos y maricones que han dirigido a la Asociación de Veteranos en todos estos años, no han tenido el valor de aceptar mi reto, pero Felipe Rivero se convirtió desde entonces en uno de mis más firmes defensores, como prueban los artículos que adjunto te envío.

Es una infamia que este ghetto repugnante confíe en Rafael del Pino, el hombre que nos bombardeó en Playa Girón, y en muchos otros que estuvieron con Castro hasta ayer y hoy se le van porque saben que la nave se hunde, y no en un hombre como yo que ha luchado sin descanso contra la tiranía comunista desde el primero de enero de 1959, que ha sufrido prisiones, que ha sacrificado la salud, la fortuna, la familia, la carrera y la vida misma en pos de un ideal CUBANO Y NACIONALISTA.

Jamás le he prestado atención a los comentarios y a las injusticias de los cipayos y apátridas que nunca han hecho nada contra el enemigo, pero que un hombre como Guillermo Novo adopte esa actitud, eso sí me hiere y me asombra porque nunca pensé que quien ha entregado su vida a las causas más nobles de este proceso, quien ha sufrido largos años de prisión por negarse a ser un cipayo y un apátrida, sea tan injusto y tan implacable con quien también ha entregado su vida a las mismas causas.

Tengo que irme de viaje mañana, pero estaré de

regreso en unos seis o siete días.

Créeme que esto no se va a quedar así y que lo vamos a resolver, como te dije aquel día, COMO TU QUIERAS y cuando tú quieras.

Yo he sido siempre un patriota integral y un hombre de cuerpo entero. Si mis antiguos compañeros del Movimiento Nacionalista Cubano están convencidos que yo fui un traidor al que no se le puede dar ni la mano, y se limitan sólo a eso --es decir a algo tan pacífico y pusilánime como negarme el saludo o la mano-- entonces mis ex-compañeros han perdido aquel coraje que en una época los convirtió en la vanguardia del exilio. A un traidor lo que se le niega es la vida, no la mano.

Vamos a resolver esto cuando yo regrese.

A handwritten signature in black ink, consisting of a stylized, cursive 'C' followed by a horizontal line and a small loop.

Carlos Rivero Collado

Carlos Rivero Collado,
444 Brickell Ave. Apt. 51-318,
Miami, Fla. 33131

1990

Sr. Guillermo Novo Sampol,
Aly-Mar Furniture Discount,
3101 N.W. 27 Avenue,
Miami, Fla.



OCT 16

1990

TRIBUNA abierta

¿TRAIDOR O LEAL? RIVERO COLLADO EMPLAZA A LA BRIGADA 2506 PARA QUE LO JUZGUE ANTE UN TRIBUNAL DE HONOR

Por Carlos Rivero Collado

CARTA PUBLICA A MIS COMPAÑEROS DE PLAYA GIRON:

Compañeros:

Al salir de Cuba, en octubre de 1977, envié a la prensa del Exilio, desde Bogotá, unas declaraciones en las que solicitaba de la Brigada 2506 el establecimiento de un **tribunal de honor** que debía examinar, con la mayor amplitud y ante la vista de todos los interesados en el asunto, las acusaciones que se me han hecho por los supuestos delitos de "traición", "deserción" y "colaboración con el enemigo comunista", y que, asimismo, ventilara mi caso tomando una decisión justa y definitiva que esclareciera mi culpabilidad o mi inocencia.

En abril de 1978, envié otra declaración, en la que informaba que el gobierno de Costa Rica me había concedido asilo político como paso intermedio para lograr mi entrada posterior a los Estados Unidos. Reiteré, entonces, que colocaba mi caso bajo la jurisdicción moral de la Brigada 2506 y que me sometería, con la misma disciplina e igual fervor militante con los que peleamos en aquellos inolvidables días de abril de 1961, a su veredicto definitivo.

Al llegar a Miami, algunas semanas después, realicé toda clase de esfuerzos para lograr que la directiva de la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos viabilizara la formación del tribunal solicitado por mí. Como en los casos anteriores, la dirigencia política de la Brigada no quiso tomar ninguna decisión.

Con posterioridad, he vuelto a demandar, en numerosas ocasiones, que la Brigada juzgara mi caso; pero, ya 4 años de mi salida de Cuba sus dirigentes todavía prefieren evadir esta responsabilidad!

Considero que es materia de la más pura lógica entender que sólo un tribunal militar de la Brigada es el único organismo capaz de hacer justicia, en este caso. **¡Un combatiente de Playa Giron sólo puede ser enjuiciado por la Brigada 2506!** Sería inícuo y criminal que quienes se encargaran de "juzgarme" fuesen los libelistas de oficio —asaltantes illiteros de la letra impresa—, o los oscuros personeros de la envidia intelectual —"verde y desdentada", como diría Martí— que rumian su inferioridad en los miserables cafetines de Miami y que han proliferado como miasmas bípedas en el reducido escenario de un exilio amorfo y colérico. Aquellos intentan destruir, con la pluma, la honra ajena; pero éstos son peores, porque calumnian en la sombra y prefieren matar a leer.

No vivimos en las sociedades primitivas del Paleolítico superior —en la etapa del comunismo natural e idílico, según Federico Engels—, cuando la justicia era hecha por aquéllos que dominaban con mayor temeridad el hacha de pedernal; ni somos ya, por ventura, esclavos silentes de esta nueva forma de comunismo que, traída de la Prehistoria, se le quiere imponer a la humanidad contemporánea y que conocemos con el nombre de marxismo-leninismo.

Juzgar a cualquier ser humano sin darle la menor oportunidad a exponer su propia defensa, significa —además de una cobardía y de una genuina expresión de barbarie— la adopción de los métodos del enemigo que pretendemos combatir desde hace más de 20 años.

En este caso, no se trata de una persona cualquiera: sino de quien compartió con ustedes el martirio de la



Carlos Rivero Collado fue uno de los que participó en la invasión de "Bahía de Cochinos".

guerra y las estoicas y lacerantes amarguras de un largo cautiverio.

Considero que es una **irónica paradoja** que varlos de los más destacados dirigentes de la Brigada le hayan otorgado su apoyo a **Manuel Espinosa**, mientras se han negado, rotundamente, a identificarse con mi causa. Las motivaciones que tuvo Espinosa al unirse a Fidel Castro fueron similares a las mías, como expresara en sus conferencias el ex coordinador del Comité de los 75, que dialogó con el Tirano en el hotel Habana Libre, en 1977. Hace apenas dos años, Espinosa organizó un nutrido grupo de cubanos dialogueros y entreguistas —algunos de ellos agentes pagados de la DGI, que aún lo siguen siendo— que se dirigió a Nueva York para enfrentarse y atacar a los patriotas del Exilio que protestaban por la repugnante presencia de Fidel Castro en tierras libres de América, en ocasión del discurso que el Tirano pronunciara ante la asamblea general de las Naciones Unidas.

Después vino la sorprendente revelación del propio Espinosa de que todas sus actividades favorables al comunismo respondían a un plan de penetración del régimen castrista con el objetivo real de combatirlo desde adentro para contribuir a su desaparición. **Es decir ¡exactamente el mismo plan puesto en ejecución por mí diez años antes!**

Los propios órganos de difusión masiva que se habían negado a publicar, adecuadamente, mis denuncias contra Castro, le otorgaron a Espinosa las más amplias facilidades y el más increíble apoyo y estímulo.

Jamás, en la historia del exilio, un cubano había tenido tal acceso fenomenal a los medios de propaganda, ni siquiera el propio Torriente.

Las **diferencias esenciales** entre las denuncias de Espinosa y mis propias denuncias, eran que las de aquél fueron hechas contra exilados residentes en Miami y otras áreas del Destierro —a los que muchos conocían en persona y convivían con ellos—, que habían sido sus más cercanos colaboradores en el Comité de los 75 y a cuyas actividades y negocios Espinosa había tenido acceso íntimo, precisamente, porque él mismo los había coordinado; mientras que las mías habían sido contra los jefes y oficiales de la DGI que vivían en La Habana y a los que nadie conocía.

En esta "campana neumática, sin vasos comunicantes con el exterior", en que se ha convertido el exilio de Miami, parecía que fuese más importante conocer las insolentes chusmerías de solar barato y hedlondo y las mediocres pillerías de minúsculos comerciantes de esta olla de grillos amarillentos y escuálidos de la "sagüesera", que mis extensas, sosegadas, razonables y serias denuncias contra los centros principales de la KGB, en Moscú, y la DGI, en La Habana, y los planes que el propio Fidel Castro me reveló, personalmente, en junio de 1974, para destruir al Exilio y cuyas conversaciones publiqué, en forma esquemática, al llegar a Bogotá, sin que tuvieran ninguna resonancia en la prensa del Exilio y sin que la mayoría de mis compatriotas le brindaran la adecuada atención.

Apoyé a Espinosa en conferencia realizada hace ahora dos años porque consideré que su campaña de denuncias contra sus propios ex compañeros del Comité de los 75 **perjudicaba al régimen de Cuba** y porque yo sí entiendo, cabalmente, las traumáticas experiencias que él debe haber afrontado —esos solitarios y terribles diálogos mudos con la propia conciencia— al tener que vestirse —como años antes lo había hecho yo— con el falso ropaje del traidor... para destruir al enemigo desde adentro, que es la única forma viable de lucha que nos ha dejado el abandono de las hipócritas y cobardes potencias del Mundo Libre.

Lo que no puedo entender, ¡lo que no me da la gana de entender!, es por qué la Brigada 2506 le ha dado a Espinosa el apoyo que a mí me ha negado con tanta insistencia, ya que según recuerdo, perfectamente, Espinosa no estaba con nosotros

Rivero Collado fue juzgado junto a sus compañeros de invasión en 1962, por un tribunal castrista. Ahora quiere que sea la Brigada quien lo juzgue en el exilio.

cuando golpeamos con fiereza al enemigo, hace más de 20 años, en la trampa sangrienta de Playa Girón.

He sido víctima de la más absurda incompreensión y de la más abyecta y prolongada campaña de calumnias que recogen los anales del Exilio cubano y que fue el producto de una ofensiva propagandística ordenada, desde La Habana, por el general de brigada Méndez Cominche, por el coronel "Cheo", por el teniente coronel Benítez y por el mayor Moisés Guajasán, que ha logrado crear un estado de opinión absolutamente desfavorable hacia mí y que ahogó toda la efectividad que pudieran haber tenido mis denuncias contra la DGI y su aparato de espionaje, crimen y terror. ¡Y la dirigencia de la Brigada 2506 ha sido responsable indirecta de tal estupidez, por haberse negado a clarificar mi caso a su debido tiempo!

Reitero, sin embargo, UNA VEZ MAS, mi proposición de que la Brigada 2506 se constituya en tribunal de honor para juzgar las falsas acusaciones de que he sido, a plena conciencia, un agente del enemigo. Emplazo, públicamente, a la Brigada 2506 a que investigue minuciosamente todos los pormenores del plan que me llevó a regresar a Cuba, en 1974, como parte esencial de un plan de penetración de las filas enemigas y en cuya acción existen una serie de incidencias y realidades que no pueden ser expuestas, libremente, ante la opinión pública.

Fui separado de la Brigada en una

reunión de sus miembros, en diciembre de 1974, cuando se publicó que me había "unido" al castrismo y sin que se tuviera un adecuado conocimiento de causa sobre las reales motivaciones que me habían llevado a tomar aquella determinación. ¡No acepto tal acción porque la considero arbitraria e ilegal, propia de dementes o de energúmenos!

¡Yo rechazo, con asqueante desprecio, toda la crítica que me hacen los miserables, bandidos, malandrines y cobardes que se revuelcan con júbilo en el estercolero del ghetto emigrante y apátrida y aspiran con placer los fétidos efluvios de todas las excrecencias y que no han hecho contra el comunismo ni la milésima parte de lo que he hecho yo!

Como brigadista No. 3625, soldado fusilero de la segunda escuadra de la Compañía E del glorioso Batallón Dos —que combatí en las más avanzadas trincheras de Playa Larga, punta de lanza de toda la operación en Bahía de Cochinos, a 31 kilómetros a la vanguardia de la Jefatura— demandando, con el mayor énfasis, que esta Brigada, que protagonizó la batalla militar más importante contra un régimen comunista en la historia de América, tenga la firmeza, la energía y la honestidad de aclarar ante el futuro la suerte de uno de sus miembros.

¡La Historia obliga a la Brigada 2506 a disipar la duda, impuesta a capricho, que pende —cual legendaria espada de Damocles— sobre la cabeza de un héroe de Playa Girón! □



ANTE LA historia

CARLOS RIVERO COLLADO OBLIGA A LA BRIGADA A UNA DEFINICION

Por Felipe Rivero

Refiriéndome en esta ocasión al interesante asunto del veterano de Girón, Carlos Rivero, quien hace, creo, unas tres o cuatro semanas, emplazó en las páginas de esta revista a la Brigada 2506 (?), para que lo juzgase a través de un tribunal de honor y resolver de esta forma de una vez y por todas, su peculiar situación, yo pregunto ahora:

Pero...¿quién lo va a juzgar? ¿Cómo y de qué forma se va a estructurar ese tribunal de honor?

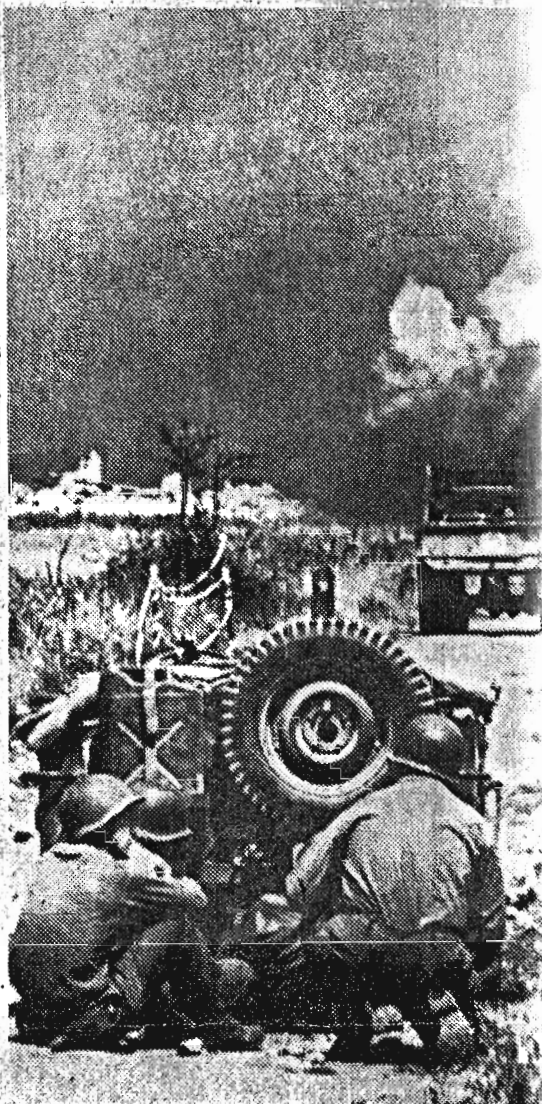
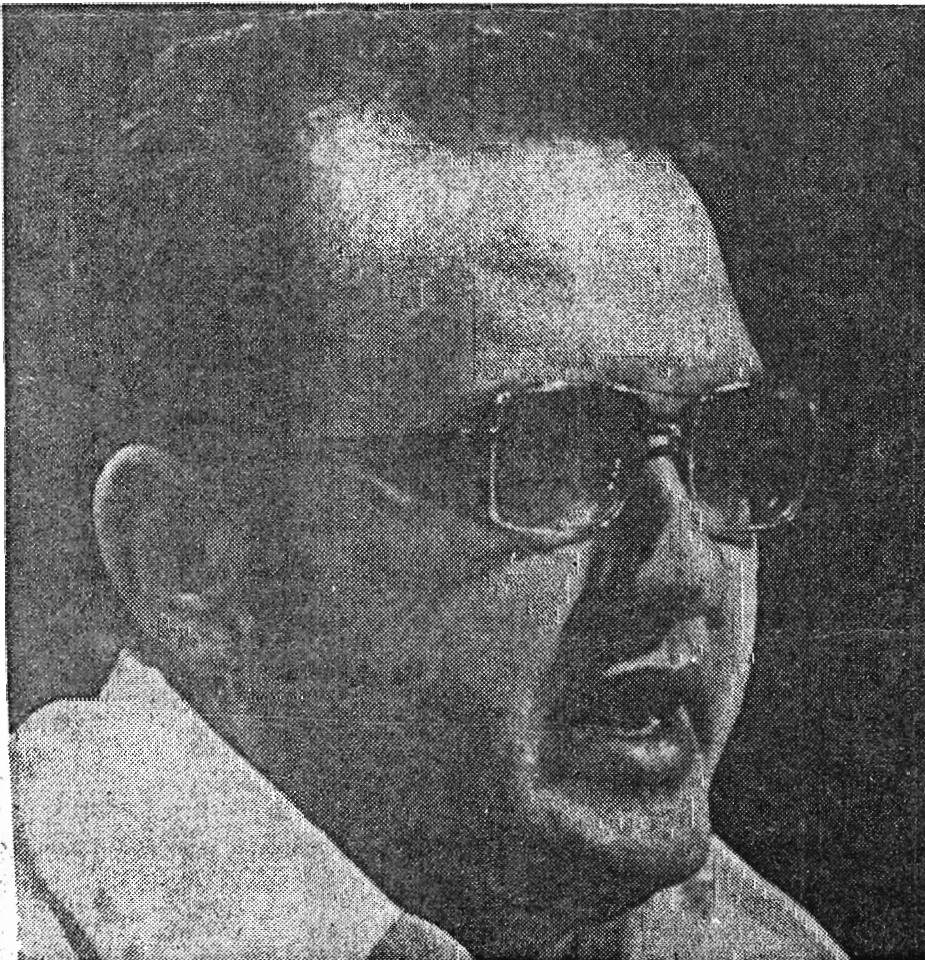
Pero vamos a retrotraernos al comienzo de los hechos. Carlos Rivero Collado, soldado en Girón (que sí peleó

allí, no en la sagüesera), y héroe sin discusión en aquel proceso, si sólo se toma como ejemplo de su actitud, la postura desafiante y digna, más allá de lo racional, cuando vencido, desarmado e inerme casi, por las privaciones sufridas, se irguió como un titán ante el miserable "comandante" Osman Cienfuegos, hermano de aquel otro tipejo, que el diablo se encargó de llevarse al comienzo de la tiranía, y lo desafió a batirse, llamándole, lo que indudablemente era y es, un cobarde asesino comunista. Este último, había ido adonde estaban los prisioneros a

La guerra: "No se puede expulsar a alguien, no importa quien sea ese quien, de un hecho histórico..."

vejarlos y a regodearse ante ellos del triunfo rojo. Se presentó rodeado de una docena de matarifes, armados hasta los dientes. Cuando reconoció a Carlitos, comenzó a insultar a su padre, el Dr. Andrés Rivero Agüero, con objeto de humillar al prisionero, pero éste, como decía, le respondió inmediatamente, con una valentía poco común, sobre todo, si se toma en cuenta de que en aquel momento no se sabía nada sobre el canje, ni la orden que había del gobierno comunista de preservarle la vida a los prisioneros, y redondear de este modo, como posteriormente lo hicieron, su triunfo en el ámbito internacional. Carlitos, después de espetarle al rostro su miserable cobardía, lo desafió a un duelo apistolas allí mismo, y ante esa actitud, algunos ayudantes y guardaespaldas de aquel detritus humano, quizás más amaestrados en la lógica comunista que el propio O.C., se

"Carlos Rivero Collado, soldado en Girón, que sí peleó allí y no en la sagüesera".





lo llevaron de allí, casi a la fuerza, pues el canalla ya se disponía a ultimar a C.R., aun en contra de las órdenes del tirano, tal era el odio y los complejos que lo consumían.

Después, la vida de Carlos Rivero, tanto en la prisión, que nos tocó vivir, como en el exilio, que yo sepa, constituyó una trayectoria limpia, vestida siempre de dignidad. Un día, sin embargo, se fue para Cuba y allí se proclamó comunista. Al cabo de varios años, durante los cuales entre otras cosas, escribió un libro que alcanzó proporciones internacionales, y en el cual por cierto, me pintaba a mí como uno, sino el personaje más malvado y peligroso del exilio, volvió a este país, donde afirmó (primero lo hizo en Colombia, el primer territorio libre al que fue, después de salir de Cuba) que en realidad, él había ido a Cuba, como parte de un plan particular suyo, para eliminar físicamente al tirano.

Su actitud como es natural, creó inmediatamente una gran confusión, confusión que lógicamente parió infinidad de teorías, elucubraciones, cuentos baratos y hasta estudios serios, aunque naturalmente contradictorios todos.

Sin embargo, una cosa es real. Cada cual es libre de combatir por su Patria, como mejor lo estime conveniente. Si ese fue el verdadero propósito de C.R., o sea, infiltrarse dentro de Cuba, después de ganarse la confianza de los comunistas y hacer allí todo el daño que pudiera, incluso hasta la eliminación física del gran paranoico, es más héroe aún de lo que pensábamos. Y si no fue así, si en realidad es un agente comunista, entonces estamos ante un enemigo extraordinariamente peligroso, al que es necesario destruir o por lo menos anular. No obstante, personalmente me inclino a creer lo primero. Si me equivoco, mala suerte. Además, modestia aparte, yo sí soy de los que puede darse el lujo de equivocarse. Lo he hecho muy pocas veces en este proceso, y todo el mundo lo sabe.

Es cierto sin embargo, que no es la primera vez en la Historia, en que un individuo adornado de las más altas virtudes ciudadanas, se convierte en agente del enemigo. Sin ir muy lejos, ahí está el caso del famoso almirante Wilhelm Canaris, jefe nada menos que del Abwehr, el servicio secreto alemán durante la Segunda Guerra, que en vez de estar sirviendo a los intereses de su país, en realidad era un agente de los aliados. Y el tragicómico asunto del famoso actor hace años fallecido, Errol Flynn, al que hace poco han venido a acusar de ser un espía del Eje. Y todo esto, nada menos que después de haberle ganado en compañía de Ronald Reagan, mil encuentros heroicos a los "malvados" nazis en los campos de batalla de Hollywood. Lo de Canaris fue probado. Lo de Errol Flynn continúa debatiéndose. En cuanto a Carlitos, vuelvo a repetir, que creo en su inocencia y su patriotismo sin mácula. El tiempo dirá quien tiene la razón. Pero lo que sí no puede hacerse es venir a decir categóricamente: "Es culpable" y quedarse tan tranquilos. Esto me trae a la mente debido a la similitud en las mecánicas, las discusiones entre ateos (¿hay de verdad ateos?) y creyentes. Pues si ingenuo es decir que Dios es un viejo venerable (casi siempre un poco furioso) de largas barbas blancas, que anda por ahí, flotando por los espacios siderales, y entre otras cosas, a la caza por ejemplo, de algún desgraciado, al que se le fueron los ojos tras unas bien torneadas piernas, para carbonizarlo con un rayo divino, aún es más estúpido y cretinoide, negar categóricamente la existencia de Dios, o si se le quiere llamar, de otro modo, de una Inteligencia Suprema, y afirmar, como lo hacen los materialistas dialécticos, léase comunistas, marxistas, trozkistas, y algún que otro tipo de imbécil, no necesariamente de izquierda, que todo comienza y termina con la materia. Y lo que sí no puede bajo ningún concepto hacerse tampoco, es expulsar a alguien, no importa quien sea ese alguien, de un

hecho histórico. Girón es un hecho histórico, no una organización. Intentar sacar a un individuo, que participó directamente en aquello, de las páginas de esa epopeya, es tan ridículo y absurdo, como lo que hacen los soviéticos, cuando por algún "pecado" le endilgan a uno de los suyos el sambenito de "no persona", y lo sacan hasta de la enciclopedia esa absurda que ellos tienen.

La Brigada 2506, como lo dije hace años es una entelequia, o sea, algo que cada cual puede interpretar a su modo, sin faltarle razón para ello. Esta calificación mía, que como ven no tiene nada de derogativo, sé que le molestó a algunos miembros de esa brigada. Les molestó, primero que nada, porque no sabían lo que significaba la palabra y segundo, porque en esa brigada, que era básicamente un corte diseccional de nuestra sociedad, o sea, que habla en ella, como en el lecho Procusto, de todo, existía una fuerte tendencia a odiar todo lo que remotamente significase cultura.

La Brigada pues, hoy en día es una abstracción, y una cosa abstracta no puede nunca grabar en lo concreto, en la realidad. Girón y su posterior consecuencia, el presidio político, constituyen una realidad histórica y de esa realidad, nadie, pero nadie puede expulsar a Carlos Rivero Collado.

Esto es todo lo que tengo que decir sobre este asunto... por el momento. □



"Errol Flynn, al que hace poco han venido a acusar de ser un espía del Eje".

TRIBUNA

abierta

¡VIVO EN PAZ CON MI CONCIENCIA Y CON TODAS LAS COMPUTADORAS DEL POTOMAC!

Mi respuesta a Felipe Rivero, a Espinosa y a la Brigada 2506

Por Carlos Rivero Collado

Confieso que me avergüenzan las polémicas de Miami. Ridícula manera de perder el tiempo que bien pudiera emplear en tareas más loables, como por ejemplo, llevar a mis niños a los caballitos del Omni; extasiarme en las notas celestiales de Für Elise de Beethoven; o escucharle, con Intima

satisfacción, a Jesús García (un verdadero intelectual, sin necesidad, para ello, de haber tenido que asistir al congresito de los disidentes en Washington), la repetición, por septuagésima vez, de los mejores sonetos de su libro *Ostracismo*, inédito aún, o el análisis detallado de la

cronología reinante de las arcaicas dinastías europeas a partir del Renacimiento.

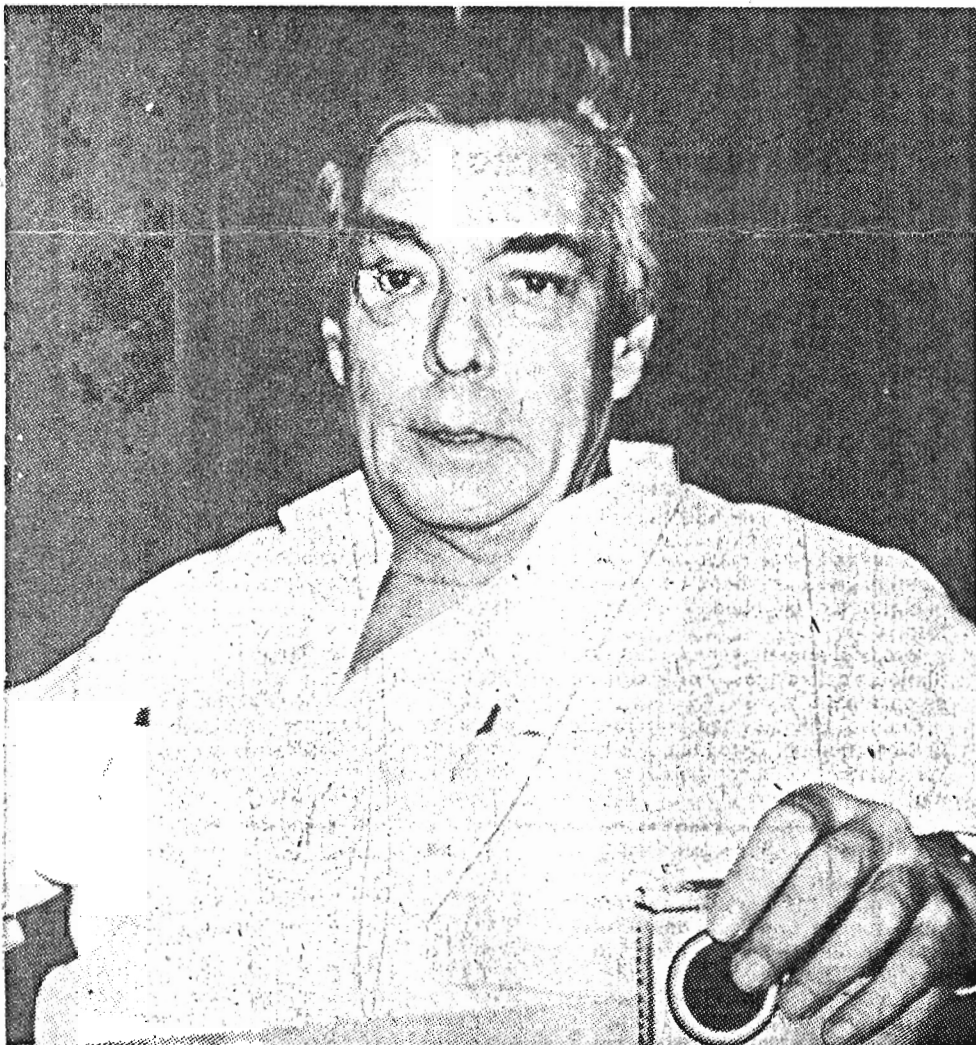
Prefiero, además, leer los viejos relatos de Procopio; pero me inclino a despreciar la cruel inutilidad que dominaba la retórica de los prohombres de aquel Imperio milenario, que trascendió a la posteridad con el adjetivo de **bizantinismo político**: es decir, el uso desmesurado de interminables polémicas que no conducían a nada y que sólo servían para perder el tiempo, miserablemente, más o menos como setecientos años después harían nuestros buenos ancianos del **parquecito de la Calle Ocho**.

El Miami de la sagüesera, de los viejos inútiles, de la radio vulgarolde que, en plena mañana, insulta nuestra sensibilidad auditiva **reventándonos un guagancó con todos los hierros...** el Miami que se ha convertido en un **ghetto** protervo e irascible, cavernícola y microencefálico, tiene mucho de Bizancio; y que me perdonen los preclaros investigadores del Medioevo por comparar a la ciudad que más aportó, en su época, al brillante acervo cultural de la Humanidad, con esta **aldea** infeliz de gentes, más o menos bípedas, que se encuentran aún en **el mioceno de la Era Cenozoica**, cuando nuestros más remotos abuelos aún se mecían, con placer, en las copas de los árboles.

Es el caso, sin embargo, que me veo en la inevitable obligación de practicar el **bizantinismo político**, entrando —a disgusto— en esta polémica.

Con motivo de la **Carta a mis Compañeros de Playa Girón**, que se publicó en *Replica*, el 20 de enero, se han producido tres reacciones que, si bien muy distintas entre sí, convergen hacia el mismo punto.

"...Felipe Rivero, el hombre que en su entrevista televisada del 23 de abril de 1961 se batió, cual Leónidas en las Termópilas, contra la plana mayor de la 'Inteligentzia' castrista..."



En primer lugar, la defensa inapreciable del más grande héroe que produjo nuestra epopeya de Girón, **Felipe Rivero Díaz**; en segundo, los comentarios de **Manuel Espinosa** en su programita de la WQBA; en tercero, el **silencio cobarde de un grupo de mequetrefes** que se autotitulan dirigentes de la Brigada 2506 —a pesar de que algunos de ellos ni siquiera fueron en la Invasión— actitud que dista mucho del extraordinario valor desplegado por los héroes y mártires epónimos de la Patria que, en nuestra gesta luminosa de abril de 1961, elevaron la moral de nuestra Causa a niveles que aún nadie puede igualar.

Me identifico, plenamente, con Felipe cuando afirma que Girón es un hecho histórico, no una organización; que la Brigada se ha convertido en una lamentable **entelequia** y que, en mi caso, sus falsos dirigentes han utilizado una **táctica bolchevique** al tratar de eliminarme de la historia de la que fui parte integral, como hicieron con Trotsky los stalinistas o con Nikita Khrushchev los secuaces del gerontócrata Brezhnev. Al propio Felipe Rivero, el hombre que en su entrevista televisada del 23 de abril de 1961 se batió, cual Leónidas en las Termópilas, contra la plana mayor de la **Inteligentzia** castrista y simbolizó personalmente, ante la presencia atónita de todo el pueblo de Cuba que en aquellos momentos seguía los detalles de aquel proceso por la televisión, la radio y la prensa escrita, **el heroísmo más genuino de aquella epopeya**... también trataron de insultarlo, de menospreciarlo y de colocarlo contra la pared, los propios falsos dirigentes de la Brigada que años después repetirían, conmigo, tal procedimiento abyecto y miserable.

Ahora comprendo que ha sido **inútil** mi prolongado esfuerzo de casi cinco años por lograr que estos **pobres diablos** que se han sucedido en la dirigencia de la Asociación de Veteranos de Bahía de Cochinos —y que la obtuvieron en el más sonado y ridículo maratón de politiquería bárata que recuerda el proceso carnavalesco del ghetto— tuvieran, por lo menos, la decencia de escuchar **los verídicos argumentos** del traumático sacrificio que me llevó a **infiltrar las filas enemigas** y regresar a Cuba, en 1974. No sólo no han accedido a formar el tribunal solicitado por mí, desde Bogotá, en 1977; sino que, además, se han negado, rotundamente, a sostener un simple cambio de impresiones conmigo.

Y estos señores, mis propios compañeros de Playa Girón que han pretendido negarme, con profundo desprecio, la sal y el agua... son los mismos que se reunieron, se identificaron y alentaron a Manuel Espinosa, sencillamente, porque en esta **apocalíptica subversión de valores** que hemos heredado de la odiosa irrupción de las capas más desclasadas del populacho criollo en la escena política nacional —y que fue el efecto de la



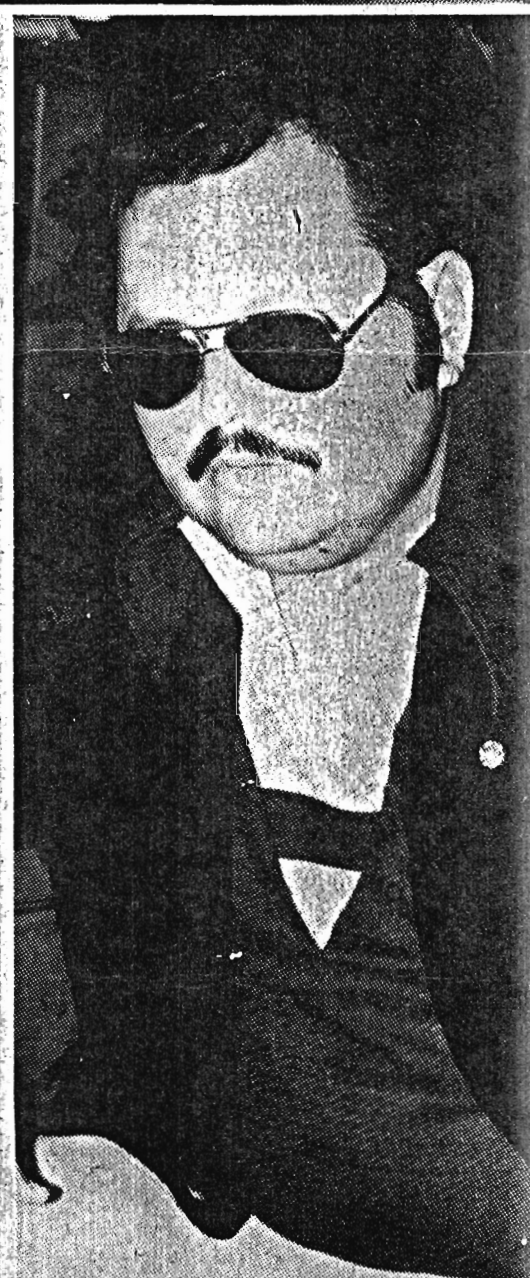
"...Yo vivo en paz con mi conciencia y con todas las computadoras de la inteligencia norteamericana!.."

asqueante revuelta fidelista que llevó al Poder a tipejos de la calaña de los hermanos Castro, del Che, de los hermanos Cienfuegos, de Ramiro Valdés, de Juan Almeida, de Sergiò del Valle y otras alimañas malolientes... es lógico que tanto el **yénica**, convertido en Reverendo, gracias a un diplomita que se compra por correos con 25 dólares, como los **consortes** que han dirigido la Asociación en los últimos años, convergieran en un empeño común.

Unos y otros son el efecto repugnante del incontinente desbordamiento de esta **fétida cloaca** que se rebasó el primero de enero de 1959, sin que haya aparecido aún el plomero genial que la pueda drenar.

Se **identifican** con Espinosa, que no compartió con ellos, como yo, los sacrificios del entrenamiento en Guatemala, la alegría y la esperanza del trayecto marítimo desde Puerto Cabezas, la gran emoción del desembarco; el bombardeo salvaje a Playa Larga, la debacle de Girón; el terror, el hambre y la sed de la retirada; el escarnio del Palacio Deportivo, las frustraciones del Hospital Naval, el prolongado y tristísimo encierro en el Castillo de El Príncipe y la suprema felicidad de nuestra liberación el 23 de diciembre de 1962... porque Espinosa es, para esa gente, un **admirado y querido compañero de clase** que habla, como ellos, con el acento de los **brothers** de Jesús María... mientras que yo soy, por el contrario, para esa misma gente, un ser odiado con **furia canibal**.

"...El problema que existe entre el señor Manuel Espinosa y yo es de carácter estético, por nuestros niveles didácticos tan distantes, no de enemistad política"



UN RUEGO A MIS ENEMIGOS

Desde hace más de siete años, el nombre de mi bella y noble progenitora ha sido mencionado, por culpa mía, muchas veces; aunque ella, evidentemente, no ha sido responsable de mis luchas, planes y aventuras. ¡Y eso no es justo!. Yo quisiera reciprocárle todo esto. El teléfono de mi casa es el 667-2737; mi dirección postal es P.O. Box 432173, Miami, Fla. 33143. Por supuesto que no soy tan verraco como para publicar la dirección de mi casa; pero me pueden llamar o escribir. Si me llaman, lo único que ruego es que me digan, por adelantado, el nombre de vuestras queridas madres. El diálogo podría ser así:

—¿E el gao de Riberio Coyao?!

—¿Cómo dice usted, Señor, no le entiendo?

—¿Que si e la casa de Riberio

Coyao?!

—Sí, Señor, ¿en qué podemos servirle?

—¡Llo quiero havlá con éll!

—Es quien le habla, Señor, ¿de qué se trata?

—¡El nonve de mi madre e Gardenia!

—Muy bien, Señor, ahora puede usted decir todo lo que quiera.

—¡Pue mira, monina, llo lo que me...etc. etc. etc.

Prometo atender, sin interrupciones, a todo el que llame bajo esa condición.

(En las antiguas casas de prostitución de La Habana alegre y feliz de antaño, cualquiera llegaba gritando ¡Gardenia! y, de inmediato, un nutrido coro de voces enronquecidas, pero amables, respondía: ¡¿Y qué, mi chino?!)

porque leo a Virgilio, escucho a Bach, viví en el Biltmore en la época de oro de la Cuba de ayer; soy hijo del único ex Presidente de la República que aún vive —un honesto intelectual que no pudo tomar posesión de su cargo, precisamente, por el triunfo bestial de la escoria a que aludimos—; era socio del Miramar Yacht Club, viajé por toda Europa —la libre y la esclavizada— y porque entiendo, a cabalidad, la Dialéctica de Hegel y las Antinomias de Kant.

Por eso, no por haber ido a Cuba —porque Espinosa también fue— es por lo que me odia esa gentuza analfabeta y despreciable —corroída hasta la última vértebra cervical por la envidia—, y es por eso, también, por lo que Felipe me defiende... porque es el hombre más valiente y uno de los más cultos del Exilio.

Por eso es, además, por lo que hoy tengo el honor de escribir en Réplica, en la que publicaré, más adelante, algunos de los capítulos más calientes e inéditos de *Misión al Infierno*, con el relato detallado de todo mi plan y mis experiencias en Cuba y en el exilio. Y expreso esto, porque Max Lesnik es, como Felipe, un hombre de valor, talento y cultura exquisita. Y lo digo de quien fue mi más acérrimo enemigo por muchos años, como yo lo fui de él: ambos tratamos de devorarnos las entrañas con nuestro apetito más voraz, en un tiempo pretérito, ya superado, que no tiene por qué regresar.

Sobre Felipe Rivero diré otras cosas más en mis libros futuros (*Misión al Infierno*, *Conversaciones Secretas con Fidel Castro*, *La Paradoja del Marxismo*); pero permítaseme ahora, simplemente, hacer un comentario incidental sobre él: que no sueñen

"..En la época en que trataba de regresar a Estados Unidos, Mauricio Ferré me escribió una hermosa carta, que guardo con cariño..."

Réplica / Edición 600

Incidentales, que no guardan relación directa con esta **descarga** (que mucha falta le hacía al equilibrio, a veces precario, de mi psiquis), quisiera, también, hacer un comentario sobre el **Honorable Señor Alcalde de Miami**, un buen hombre que ha tenido la enorme desgracia personal de ser el burgomaestre de esta minúscula sucursal del purgatorio.

Sin que podamos evitarlo, asistimos a un concierto sinfónico de ataques personales orquestados contra el Señor Alcalde por una horda de músicos, experimentados, solamente, en instrumentos de **percusión**. Voy a decir, en primer lugar, que siento el más profundo desprecio por ese injusto ruido contra un hombre que, sin haber nacido en Cuba, ha apoyado tanto a nuestra Causa y que tanto nos ha querido a los cubanos desde hace muchos años. A mí no me interesa para nada la política local. ¡En lo más mínimo! Soy cubano 100%, pero, también, me considero, en parte, español, por mi madre; y colombiano, porque he aprendido a querer a ese país tan hermoso y tan calumpiado y mal interpretado. Pero lo que sí no tengo en mi organismo es ni siquiera una partícula microscópica de estadounidense. En primer lugar, porque no me da la gana; en segundo, porque ésta es una cultura y una idiosincrasia muy distinta a la mía. Admiro, eso sí, a este país en el que vive el pueblo más justo, trabajador y organizado de la Historia y agradezco haber residido aquí, temporalmente, por tantos años. ¡Pero eso es todo! Mis raíces y mi corazón aún siguen en Cuba;



reservándole, también, un pedazo del mismo a la Madre Patria y otro a la ilustre tierra del Tequendama.

Si por un triste designio del Demonio, yo hubiera podido votar en las pasadas elecciones locales, **lo hubiera hecho por Mauricio Ferré**: porque es un hombre honesto que aborda los **issues** con valor y, sobre todo, porque no es un demagogo como los que siempre hemos tenido la desgracia de sufrir los cubanos. Los incidentes callejeros de hace más de un mes, provocados por la estupidez de unos cuantos policías y la fogosidad tropical de algunos compatriotas, no es responsabilidad, en lo absoluto, del Señor Ferré. **La crisis moral** que sufre Miami, convertida en la capital de crimen de Estados Unidos, no se debe a la mala política del Alcalde, como han señalado algunos; sino que se debe a **Fidel y a sus mariellitos**, también, a un reducido grupo de **pésimos colombianos** que han convertido al sur de la Florida en el principal centro del tráfico de drogas de todo el Mundo, llegando a practicar el monstruoso asesinato, a sangre fría, de niños pequeños (me imagino que se trate de **aborígenes chibchas** de la costa atlántica colombiana que no hace mucho deambulaban por allá en taparrabos y con un hueso atravesándose las ternillas).

Nunca olvidaré, además, que cuando yo vivía en la "Atenas de América", a principios de 1978, y mis compatriotas, con rarísimas excepciones, me dieron las espaldas, en la época en que trataba de regresar a Estados Unidos, Mauricio Ferré me escribió **una hermosa carta**, que guardo con cariño, en la que me decía que había hecho gestiones en favor de mi entrada en este país y que no había tenido éxito por causas ajenas a su voluntad. Y ese gesto, noble y valiente, se lo agradeceré el resto de mi vida.

Volvamos al tema central del artículo:

Habérsele otorgado a Espinosa la atención y la confianza que se me ha negado con tanta crueldad, **es una infamia miserable** de parte de muchos desterrados, de algunos dirigentes de la Brigada 2506, de varios editores de periódicos y revistas, de algunos jefes de los mil **grupúsculos** del Exilio, de un gran número de mariellitos, de varios dueños de plantas radiales y de unos cuantos **marimberos**.

El problema que existe entre el señor Manuel Espinosa y yo **es de carácter estético**, por nuestros niveles didácticos tan distantes, no de enemistad política. Dije hace dos años que él había ido a Cuba a combatir a Castro desde sus propias filas, porque él mismo me lo hizo saber por anticipado, y hoy lo reafirmo y lo felicito por su valor personal. Estoy consciente de que la campaña que ha realizado perjudica al enemigo comunista y así lo he expresado muchas veces, incluyendo desde su propio hogar. **Pero entre el señor Espinosa y yo existe un abismo, como el de Taygeto.**

No volveré a repetir jamás que la



"...Mis raíces y mi corazón aún siguen en Cuba..."

Brigada 2506 forme un tribunal de honor sobre mi caso. Pongámonle **punto final** a este asunto en el que llevamos casi un lustro. Si en tanto tiempo no lo han establecido... ¡ahora es a mí a quien no me da la gana de aceptarlo, si lo hiciesen! No puede haber, en este caso, un tribunal más justo que el de **mi propia conciencia** y ella está mucho más limpia que la de mis detractores. **¡Yo vivo en paz con mi conciencia y con todas las computadoras de la Inteligencia norteamericana!**

Quise resolver este dilema por la vía pacífica, por el camino de la razón, de la justicia y de la decencia; pero debí haber comprendido que no se puede razonar con animales y que **la fuerza es el único lenguaje que entienden las bestias.**

Sé que tengo algunos **enemigos** que planean mi destrucción física, además de la DGI. Recibo, con cierta frecuencia, llamadas telefónicas de algunos sujetos que me amenazan de muerte. Poseo otros informes, al respecto, sobre individuos que traman ataques contra mi persona: sé sus nombres y, además, dónde viven o trabajan. Son por lo general gentes que me odian no por haber escrito, en Cuba, un libro defendiendo al Régimen (**¿y qué querían, que publicara, en La Habana, una obra atacando a Fidel?**), sino por el simple hecho de que pude escribir un libro, sea del tema que fuese. Responden a sus instintos primarios de odiadores encefalecidos de todo lo que

signifique cultura: fueron mis enemigos de siempre, mucho antes de que concibiese un plan de combatir al castrismo desde sus propias filas. Entre ellos están mis propios compañeros de Playa Girón que, a finales de 1961, en la galera uno del Vivac del Castillo de El Príncipe me robaron "Los Nueve Libros de la Historia" de Herodoto... **¡y lo tomaron de combustible para recalentar una borra casi añeja de café!**

Ante esa alternativa, nada halagüeña para mí, confieso que lo único que debo agradecerle en mi vida al **aparattik** dirigido por los generales Méndez Cominche y Pupo, por el coronel Cheo, por el teniente coronel Benítez, por el mayor Moisés Guajasan, por los capitanes Alfredo, Alejandro y Angel, por los tenientes Nardo, Peter, Arnaldo, Arturo, Alberto y otros oficiales... fue el formidable entrenamiento militar en tácticas antipersonales, con todas las armas, que recibí en el campamento que la DGI tenía, en 1976, cerca de Guanabo. Porque da la casualidad que es en el ejercicio de la **violencia a ultranza** —y no en este tipo de polémica periodística— para lo que estoy mejor preparado.

No se equivoquen mis enemigos ni crean que estoy solo ni a la defensiva; yo no he dedicado mi vida, solamente, a leer a Charles Darwin y a oír a Sergei Rachmaninoff... sé, también, poner bombas, y las he puesto; sé, asimismo, tirar con ametralladora, y he tirado; y yo, también, sé... **Dejémoslo ahí.** □

"Es el Pueblo el que no Quiere que me Vaya", Asegura Fidel Castro

EL HERALDO DE MEXICO

DON GABRIEL ALARCON CHARGOY
FUNDADOR

GABRIEL ALARCON V.
PRESIDENTE Y DIRECTOR GENERAL

AÑO: XXV

México, D.F., sábado 17 de marzo de 1990

NUM: 8767



EL PRIMER Ministro de Canadá, Brian Mulroney, charló en Los Pinos con el Presidente Carlos Salinas de Gortari. Los mandatarios lograron 10 acuerdos concretos. (Foto: Ignacio Zavala; Información en Página 3 A)

Entrevista Concedida a EL HERALDO DE MEXICO

Perdería una Elección Libre, Según el Disidente C. Rivero

El gobierno de Fidel Castro no puede celebrar elecciones libres en Cuba, sencillamente, porque las perdería; y es Fidel, y no sus enemigos, quien ha escogido la sangui-naria alternativa de la guerra, expresó a EL HERALDO DE MEXICO, el escritor y luchador político cubano, Carlos Rivero Collado.

Secretario General del Partido Reformista de Cuba, que fundó en 1989 con el fin de contribuir a la solución de la crisis cubana por la vía pacífica, Rivero Collado declaró enfático que "la guerra no es entre los Estados Unidos y Cuba, sino entre el pueblo cubano y el comunismo. Eso es algo que está muy claro".

Rechazó categórico las afirmaciones del gobierno de Castro Ruz, de considerar que la legalización de partidos políticos y la celebración de elecciones libres en el país, favorecerían una agresión militar de Estados Unidos a Cuba.

"Eso es mentira, dijo. La mayoría de esas organizaciones y partidos entrañan el ideal nacionalista y democrático del pueblo cubano, y varias de ellas, como nuestro mismo Partido Reformista, fundan su ideología en el socialismo democrático y son, por ello, anti-imperialistas", precisó.

Rivero Collado, quien resumió los intentos de acerca-

Sigue en la Página 18 A

También Dice que en Cuba "sí Tenemos Elecciones Libres"

Por Jesús Saldaña H., enviado especial
BRASILIA, Brasil.- Me gustaría jubilarme, ponerme a leer, a escribir o a pasear, a sentarme en el malecón haba-
nero y ver a la gente pasar, pero el pueblo no quiere que me vaya.

Tampoco le vamos a dar gusto a unos cuantos, que quieren que en Cuba practiquemos distintos modelos dizque para fortalecer la democracia, porque allá sí tenemos elecciones limpias y transparentes, no como en los Estados Unidos donde sólo se trata de una comedia.

Poco a poco, Fidel Castro Ruz fue soltando una serie de comentarios en torno a la política, a la economía y a la sociedad de su país, arremetiéndolo cada vez que podía contra los norteamericanos; criticó a los españoles, a los ingleses y a los italianos.

Con sus típicos gestos, manoteos y vacilaciones, el comandante Castro Ruz pasó dos horas con un grupo de periodistas, fuertemente custodiados éstos por una gran cantidad de agentes cubanos que bajo sus sacos llevaban armas largas.

"¿Que quisimos meter armas a Brasil?, bueno, eso yo no lo sé. Quienes se encargan de mi seguridad son otros, no yo; yo no dispongo qué sí y qué no; pero es mentira eso de que traíamos toneladas de equipo en un avión".

Sigue en la Página 18 A

miento y convencimiento a Fidel, por parte de diversas organizaciones políticas para que inicie a Cuba por el camino de la democracia, y que el líder cubano ha rechazado en forma contundente, comentó:

"Nadie en el mundo debe criticar que, agotadas todas las gestiones de paz, nuestras organizaciones complazcan a Fidel Castro al aceptar el reto de la guerra".

Y convencido, dijo: "Fidel Castro Ruz no va a abandonar el poder por la vía pacífica. No va a hacer reformas, no va a permitir otros partidos, no va a celebrar elecciones libres, no va a tomar las medidas que pudieran mejorar la caótica economía del país, ni a dialogar con sus adversarios y mucho menos respetar los derechos humanos".

Tampoco, indicó, eliminará el hambre y las mil vicisitudes que desde hace 30 años padece el pueblo cubano, ni permitirá libertad de expresión y reunión, y menos aún hará concesión alguna.

Fundamenta sus afirmaciones, entre otros hechos, en la criminal redada de que fueron víctimas los dirigentes del Partido Cubano Pro-Derechos Humanos el pasado lunes en La Habana; en el rechazo a la solicitud formulada en enero pasado por el Ministerio de Justicia del Partido Socialdemócrata Cubano; en la ofensiva contra todos aquellos que plantean la reconciliación nacional dentro del país; en el rechazo al Plan de Paz del Partido Reformista que dirige.

Rivero Collado dijo que estas y otras muchas acciones tendientes a desconocer la voluntad mayoritaria del pueblo cubano en los últimos meses, "significa, ni más ni menos, que una declaración de guerra por parte del régimen de Fidel Castro Ruz a todos aquellos que se le oponen dentro y fuera de la Isla".

Señaló que en el Plan de Paz propuesto para solucionar la crisis política de Cuba mediante la celebración de elecciones generales, en la que participen todos los partidos políticos, el Partido Reformista de Cuba pide a todos los grupos y personas que hoy se oponen al Gobierno cubano por la vía de violencia, renuncien a ella en el mismo instante en que se anuncien comicios libres.

Asimismo, hace un llamado al gobierno de los Estados Unidos para que abandone la política agresiva que por más de 30 años ha mantenido en contra de la revolución cubana, y que los países del área capitalista concedan al gobierno de Cuba nuevos y adecuados créditos, una vez que el mismo haya anunciado la convocatoria a elecciones libres.

Sin embargo, éstas y otras muchas propuestas han sido rechazadas en forma contundente por el líder cubano, quien, a juicio de Rivero Collado, ha escogido el doloroso camino de la violencia.

"La sangre es el único lenguaje que entienden los déspotas. Ceaucescu debe estarse recordando mucho de eso ahora en último círculo del infierno", concluye el escritor e ideólogo cubano.